

Prego Festes del Pilar de la Casa d'Aragó 2008

Benvolguts amics i amigues de la Casa d'Aragó de Lleida,

Vull, en primer lloc, saludar-vos molt cordialment en aquest acte que dona el tret de sortida a la vostra festa patronal, desitjar-vos que gaudiu de les activitats programades i manifestar-vos el meu agraïment per haver-me convidat a pronunciar el pregó de les Festes del Pilar de la vostra casa, que també és la de tots els lleidatans i lleidatanes i amb la que, com be sabeu, m'hi sento especialment vinculat.

Una vinculació que va enfortir-se, ara fa dos anys, quan vareu nomenar-me Soci d'Honor, un honor, con vaig dir-vos en el moment del nomenament, que és per al vostre alcalde, per al Paer en Cap de Lleida, però que també és, així ho sento, per al ciutadà i conveí vostre, Àngel Ros.

L'honor de rebre la responsabilitat de fer el pregó d'aquest any, quan fa dos anys que vaig fer-ho, és doblement significatiu per a mi i, al mateix temps, és doblement il·lusionant per tal que l'entenc com una manifestació de la vostra estima, per la ciutat i per la meva persona, que crec, sense cap mena de dubte, que és corresposta per tota la ciutadania de Lleida i, no cal dir-ho, per mi mateix.

I també com fa dos anys, en que vaig parlar de les moltes coses que tenim en comú aragonesos i lleidatans, entre elles dues llengües comunes, després d'emprar la catalana, continuaré el meu pregó en llengua castellà, l'altre vehicle de comunicació, de diàleg i d'entesa.

Como os iba diciendo, entre las muchas cosas que compartimos aragoneses y catalanes, particularmente los catalanes de Lleida, y de las que traté en mi anterior pregón para las Fiestas del Pilar, se encuentra, por razones obvias de contigüidad geográfica y de larga interacción entre ambos pueblos, la historia. Una historia compartida que los estudiosos van desvelando mucho más libre de fronteras, y de barreras, de lo que puede hacer pensar una visión retrospectiva de nuestras dos comunidades, basada en una perspectiva del pasado elaborada, únicamente, en función de la situación actual.

Porque, podemos remontarnos a los íberos para comprobar la inexistencia de ninguna clase de fronteras, cuando en los últimos quinientos años anteriores a nuestra era, los principales asentamientos íberos en la actual Aragón eran de Sedetanos i de Ilergetes, ocupando éstos últimos territorios a uno y otro lado del Cinca. Es a través de los Ilergetes que penetra en todo este territorio Íbero la cultura fenicia, de la mano del intenso comercio con las colonias fenicias occidentales, situadas en lo que hoy es, como bien sabéis, la costa de Cataluña.

La buena relación con los fenicios hizo que los Ilergetes se pusieran de su parte en las largas disputas con Roma, sirviendo este pueblo Íbero de frontera de contención, durante muchos años, al imparable avance romano, hacia el resto de Hispania. Las famosas guerras púnicas entre Roma y Cartago, acabaron con la vida de los míticos caudillos ilergetes Indíbil i Mardonio, a quienes recordamos en el monumento del Arc del Pont, y, desde el año 89 anterior a nuestra era, Ilerda pasa a ser colonia romana. También es bien conocida la batalla librada en Ilerda entre las tropas de Pompeyo y las de Cesar en el año 49 anterior a nuestra era, que decidió el futuro del Imperio Romano, hecho que recoge Dante Alighieri, en la Divina Comedia, en el canto decimoctavo del libro del Purgatorio.

Con la Pax Augusta, Roma avanza desde Osca i Cesar Augusta hasta llegar a la actual Galicia. Ilerda, como Osca, situadas en emplazamientos estratégicos, reciben el beneficio de las comunicaciones romanas con la construcción de la vía Ilerda-Osca-Cesaraugusta. Esta vía, que coincidía bastante con la actual carretera nacional entre Lleida y Huesca, resulta ser un muy antiguo antecedente de la actual autovía, cuyas obras están iniciadas, y prevista su continuación, en los presupuestos generales del estado para 2009, hasta Almacelles y la provincia de Huesca.

Con la dominación musulmana, Ilerda se convierte en Larida, como Cesaraugusta toma el nombre de Saraqusta. El período más brillante correspondió, sin duda, al califato de Córdoba, iniciado por Abderraman III i finalizado con Hixem III, quien, por cierto, estuvo exiliado, y falleció, en el castillo de la Suda de Lleida, bajo la protección del rei Suleiman Benu-Hur. Finalizado el califato, Larida pasa a depender de la taifa de Saraqusta, ejerciendo, nuevamente, de frontera de contención entre el mundo árabe i el cristiano, todavía durante un siglo.

Con la conquista de Larida por Ramón Berenguer IV en 1149, Lleida pasa a ser una ciudad libre, no sometida a señor feudal, dependiendo, pues, directamente de la Corona, a quien el Rey Jaime I, otorgó el privilegio de Paeria a nuestro gobierno municipal.

Precisamente este Rey, artífice de la Corona de Aragón, es sin duda el más importante de nuestra historia común. Nacido en la ciudad, hoy francesa, de Montpellier, tras la muerte de su padre Pedro el Católico, por tanto, después de la célebre batalla de Muret, decisiva para la liquidación de los cátaros o albigenses, fue educado por los templarios en el castillo de Monzón, elegido Rey por las Cortes a los seis años de edad en el castillo de la Suda de Lleida i proclamado mayor de edad, cuatro años más tarde, en el mismo castillo de Lleida.

Este año se cumplen 800 de su nacimiento. En Lleida lo estamos celebrando de una manera especial, por numerosas razones. Una de ellas es que Jaime I hizo de la Corona de Aragón una potencia europea, dominadora del Mediterráneo. Conquistó Mallorca, Menorca, Ibiza, Valencia y Murcia. Ésta última cedida al Rey Alfonso X el Sabio, yerno del Rey, con quien fijó las fronteras entre su Reino y el de Castilla.

Incorporó el Reino de Sicilia mediante el matrimonio de su hijo Pedro el Grande con Constanza de Sicilia, iniciando una política mediterránea, que siguieron sus sucesores. Su gran aportación como potencia mediterránea fue la legislación marítima contenida en el libro del Consolat de Mar, que durante los siglos posteriores fue el código de leyes aplicado en todo el Mare Nostrum.

Una segunda razón para recordar su reinado en este 800 aniversario, es que Jaime I, a demás de merecer en apelativo de Conquistador, fue también un príncipe renacentista *avant la lettre*. Difundió el derecho romano con personajes como Raimundo de Peñafort; surgieron grandes hombres de letras como Raimundo Lulio, nuestro Ramon Llull; i también grandes hombres de ciencia, como el médico Arnau de Vilanova.

Y, como ya he avanzado, Jaume I manifestó, siempre, un cariño especial hacia Lleida, como lo prueban los 35 privilegios concedidos a nuestra ciudad, entre ellos el de la celebración de la Feria de San Miguel, privilegio del año 1232; i el privilegio del régimen de Paeria para el gobierno municipal.

También trazó, en el río Cinca, la frontera entre Cataluña y Aragón, aunque, como ya he dicho al principio, des de los tiempos de los Ilergetes, el Cinca ha unido, mucho más que separado, nuestros dos pueblos.

Otros muchos hechos históricos nos han unido. Basta citar, al respecto, uno del cual también se celebra este año un aniversario. El de la Guerra de la Independencia, comenzada el dos de mayo de 1808 en las calles de Madrid, y que supuso grandes sufrimientos para toda España.

Lo que resulta poco conocido, es que el día 28 de mayo de 1808, a iniciativa del alcalde de Lleida, Xavier García, y del obispo de la diócesis, Jerónimo Maria de Torres, se constituyó en nuestra ciudad la Junta de Gobierno y de defensa de Lleida, para cubrir el vacío dejado por la falta de gobierno en Madrid, y para organizar la defensa de Lleida ante el avance de las tropas napoleónicas. La ocupación de Barcelona por estas tropas, impulsó el mes siguiente la creación, también en Lleida, de la Junta Superior de Cataluña.

Las tropas organizadas en Lleida tuvieron importantes actuaciones bélicas en la batalla del Bruc, persistente en la memoria popular; en el sitio de Girona y en el sitio de Zaragoza.

Una vez más catalanes de Lleida y aragoneses unidos en la defensa de nuestra independencia y de nuestro país. Y basta ya de historia.

Como dije hace dos años en ocasión similar a la de hoy, si alguna cosa es permanentemente compartida entre nosotros, esta cosa no es otra que el agua. No voy a repetir los argumentos expuestos en aquella ocasión, que son claros como el agua de nuestro común Pirineo. Ni voy a derivar mi discurso, en este caso, hacia el pasado. Voy a hablar del futuro que, con el agua mediante, va a seguir siendo un tiempo que deberemos compartir, como lo hemos hecho tantas veces en el pasado.

Finalizada la Expo de Zaragoza, quiero felicitar desde esta Casa de Aragón de Lleida a los organizadores que la han hecho posible, por el gran éxito conseguido, tanto en la calidad de la misma como en la gran afluencia de visitantes. Zaragoza, nada tiene que envidiar a otros eventos similares que hayamos podido conocer. El agua, leitmotiv de la exposición, es un bien escaso que debemos administrar con gran cautela por que va a crecer en importancia a medida que pase el tiempo. No por casualidad la ONU ha declarado el período 2005-2015 como “Decenio Internacional del Agua para la Vida”. Zaragoza, pues, no podía haber encontrado mejor momento para realizar su Exposición Internacional “Agua y Desarrollo Sostenible”.

La Expo de Zaragoza, pocos días antes de su clausura, nos acogió para hacer lo que podríamos llamar la presentación en sociedad, en la sociedad aragonesa y en toda la sociedad española, de nuestra ciudad. O, para ser más preciso, la presentación de la Lleida del presente y, sobre todo, de la Lleida del inmediato futuro. Como alcalde de la ciudad, me correspondió hacer esta presentación, de la que sólo voy a destacar lo más fundamental:

Lleida es la capital del territorio emergente de Cataluña. Lo es por ser el centro de un área metropolitana que multiplica su población efectiva, dándole un mayor peso en los equilibrios territoriales del país. Un peso que va a crecer más con el Parque Científico y Tecnológico Agroalimentario de Gardeny y con el Centro de Negocios y Convenciones, La Llotja, que inauguraremos el año próximo. Lleida es, también, una ciudad clave en el Eje del Ebro, que une el Mediterráneo con el Cantábrico, a medio camino entre la costa catalana y Zaragoza. Comunicada por autopista y por tren de alta velocidad, que nos unen a Zaragoza; y, a partir del próximo año, con el aeropuerto, de cuyos servicios van a hacer uso, sin duda, muchas personas de los municipios vecinos de Huesca.

Lleida es, pues, una ciudad ni grande ni pequeña, bien equipada en lo urbano, lo cultural y lo social; que goza de las ventajas de las ciudades de mayor número de habitantes, sin haber de sufrir muchos de sus inconvenientes, y también de las ventajas de ciudades más pequeñas, sin tener que sufrir de sus limitaciones. Creo que todos los presentes estarán de acuerdo con esta visión general que expuse en Zaragoza; cuya difusión, espero, contribuirá a potenciar el atractivo de Lleida. Difusión que solicito queráis realizar todos los aquí presentes.

Para finalizar, quiero deciros que, a mi entender, el futuro de Lleida, pero también el de Cataluña y el de Aragón, pasan por una estrategia de colaboración, más intensa, entre las regiones españolas y francesas de los Pirineos y del Mediterráneo. La que Pascual Maragall bautizó como la Euroregión. Esta colaboración entre regiones es necesaria para disponer de la masa de población crítica, del orden de los 15 millones de habitantes, que nos permita tener un peso suficiente en el mundo globalizado en que vivimos.

Ésta es, a la vez, una cooperación europea transfronteriza, entre España y Francia; una cooperación española regional entre varias de sus comunidades autónomas, siendo Aragón y Cataluña las que aquí nos interesan de manera preferente.

Y una cooperación que busaca obtener un gran protagonismo en el área mediterránea.

Y también, claro está, una mayor cooperación entre los aragoneses y los catalanes de Lleida, en nuestras relaciones personales, en las que contamos con las familias formadas por mujeres y hombres de Aragón y de Cataluña.

Os deseo a todas y a todos los aragoneses residentes en Lleida, por tanto lleidatanes i lleidatans de pleno derecho, presentes o no en este acto, unas muy felices Fiestas del Pilar.

Visca Aragó, Viva Catalunya y Viva Lleida!

Lleida, 7 de octubre de 2008.

Ángel Ros i Domingo
Alcalde de Lleida